

Tema 11: Las diez vírgenes

Unidad: La fiesta de las bodas

I. Base bíblica

Santiago 4:6

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

II. Texto de desarrollo

Mateo 25:1-13

¹ Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

⁶ Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

¹¹ Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

¹² Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. ¹³ Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

III. Introducción

Esta parábola muestra, en sus figuras centrales, la escatológica venida del Hijo del Hombre, y las implicaciones que tendrá este apareamiento en las nubes.

Para interpretar las parábolas debemos utilizar las herramientas hermenéuticas apropiadas y poder extraer las verdades centrales, y no enfocarnos en los conceptos colaterales y cosméticos de la parábola, porque corremos el riesgo de desviar la atención del mensaje que el Señor quiso dar, y el espíritu con que él habló estas historias que reflejan verdades del Reino. Debemos notar que en esta parábola no está afirmando, de ninguna manera, doctrinas acerca de la venida del Señor, sino que enfatiza en que el Señor viene por los que estén preparados.

En las parábolas encontramos la frase "es semejante a", es decir se refiere a una comparación a través de una ilustración con el Reino de los cielos, en este caso particular, con el drama resultante de la venida del Señor.

Una de las características de las parábolas es que no contienen nombres, ni fechas, ni lugares, pues solo son ilustraciones en el ámbito natural, para representar lo que sucederá en el ámbito espiritual, y en el tiempo, tomando en cuenta que son acontecimientos escatológicos.

Los elementos centrales que debemos rescatar de esta parábola son: la venida de Cristo, la preparación personal, la prudencia y el descuido de los candidatos a ser llevados en el rapto de la iglesia.

Hay que entender que estas parábolas las estaba narrando el Señor antes de la fundación de la iglesia, y en la frontera de los tiempos de los tratos de Dios con Israel como nación.

La vida y ministerio de Cristo en Israel fue la oportunidad para los hijos de Jacob, como nación, sin embargo, esta parábola se refiere a los tiempos finales de la iglesia, donde las grandes mayorías de los creyentes en las iglesias locales, viven distraídos, en muchas cosas triviales, sin poner atención a los tiempos que vivimos, a la Palabra y al altar.

Filipenses 3:20-21

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹ el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Marcos 4:33-34

Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. ³⁴ Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.

IV. La inminente venida

El Reino de Dios, traído por Jesucristo a la tierra, es un total misterio que se ha ido revelando progresivamente, desde luego, el aparecimiento del Nuevo Testamento traza las líneas básicas como un plano de una futura edificación, con todos los detalles que, en su momento, se van incorporando a la construcción del edificio de piedras vivas, donde los aspectos más importantes son la destrucción del reino de las tinieblas y la implantación del Reino de Dios en aquellas áreas de la creación que se encuentran en litigio por la rebelión que sufre parte de la creación de Dios.

En cuanto a la tierra se refiere, la iglesia es la comunidad de los nacidos de nuevo, donde Dios muestra Su reino progresivamente, con el correr de los tiempos, desde la muerte y resurrección de Jesucristo, y el posterior descenso del Espíritu Santo, hasta la venida de Cristo a las nubes, por su cuerpo místico.

Éste, como muchos eventos del Reino de Dios quedaron en misterio, los discípulos diligentemente le preguntaron al Señor cuándo serían estas cosas, pero el Señor les respondió de manera clara que no había posibilidad de conocer el día ni la hora de su regreso, como dice la Escritura en Hechos 1:7 "Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" y en Mateo 24:36 "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre".

El apóstol Pablo, aclarando estos misterios a los de la iglesia de Tesalónica, se incluye entre los supervivientes de aquellos tiempos, sin embargo, ya en 2º Timoteo 4:6-8, afirma que el tiempo de su partida está cercana. Todas las generaciones durante dos mil años transcurridos han esperado con inminencia

la venida del Señor, anhelando ser exonerados de la muerte física, y ser traspuestos como Enoc y Elías.

Mateo 24:44

Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

Juan 14:3

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

1ª Tesalonicenses 4:16-17

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷ Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

V. Los insensatos

La comparación que el Señor Jesucristo hace en su parábola con aquellos tiempos en que se cumpliría Su venida a las nubes, narra de manera clara, que entre los santos habrían dos grandes grupos: los diligentes y los que no usaron sabiduría para esperar aquel día. Hay que notar que se está refiriendo no a los muertos en Cristo para aquellos tiempos, sino a los vivos, que el apóstol Pablo les llama los sobrevivientes o los que estén vivos.

Con mucha razón el Padre celestial dejó en su sola potestad el tiempo del arrebatamiento, para mantener a los santos expectantes hasta Su venida.

Lamentablemente, en todos los tiempos ha habido personas perseverantes y otros que no han perseverado.

Por lo que se ve en el ambiente de la parábola, la sobreedificación y el cuidado de la vida espiritual es importante, no para la salvación, pero sí para estar preparados, como lo dice la Escritura.

Una persona vacía del aceite del Espíritu, viviendo una vida natural, lógicamente va a producir obras propias de la naturaleza adámica, que no van a dejar prosperar el carácter del nuevo hombre, y por tanto, aunque se esfuercen humanamente, no podrían ser prudentes artificialmente. En los criterios celestiales, prudente es aquel que por el Espíritu y la Palabra, ha logrado gobernar bien su vida.

Hebreos 2:3

¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron.

Proverbios 19:3

La insensatez del hombre fuerce su camino,
Y luego contra Jehová se irrita su corazón.

Proverbios 14:16

El sabio teme y se aparta del mal;
Mas el insensato se muestra insolente y confiado.

VI. Los prudentes

Las cinco vírgenes prudentes reflejan a aquellos creyentes perseverantes que, entendiendo con claridad, el mandamiento del Señor de tomar cada día su cruz, a fin de seguir su camino, hasta llegar a crucificar la carne, para dejarla sin actividad, o por lo menos, limitarla, hasta donde cabe la Palabra.

Cuando el viejo hombre y el mundo dejan de traficar sus productos, lógicamente, la relación estratégica del reino de las tinieblas pierde su función, y el carácter del nuevo hombre es estimulado, dirigido y edificado por el Espíritu Santo, logra encontrar la senda, como la vara de Aarón que reverdeció, echó renuevos, flores y frutos en una sola noche.

Estos, descritos en el Salmo 1, son como árboles plantados junto a arroyos de agua que dan su fruto a su tiempo y su hoja no cae, y lo que hacen normalmente prospera, porque todas sus acciones están fundamentadas en la Palabra, y en el fluir del Espíritu Santo.

El arribo a ese nivel de vida, es el deseable en el cristianismo, como la octava iglesia de las siete, en el Apocalipsis de aquellos que surgieron de las iglesias prósperas y de las iglesias frías, pero que perseveraron ardientes hasta el final, esos son los que la Biblia les llama los vencedores.

El Señor Jesús, al referirse a las vírgenes prudentes, no solo les está hablando de que se han apartado del mal, porque las diez lo habían hecho, sino que después de apartarse del mal, sobreedificaron y abundaron su vida espiritual hasta lograr gobernar sus hechos, con prudencia y estar preparados para el acontecimiento misterioso, cuya fecha no se conoce.

Mateo 7:24-26

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena

Gálatas 5:22-23

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Conclusión
Apocalipsis 19:7-8

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. 8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.